panorámica

Espacios que educan

SIRO LÓPEZ
*Tutor del Programa #profesinnovadores de Escuelas Católicas. www.sirolopez.com @_Sirolopez_*

Durante mis numerosos años de docencia, era una necesidad personal. No podía dar clase sin dedicarle un tiempo con esmero a acondicionar el aula. Lo mismo me sucedía con el teatro, del que siempre era responsable, o con determinadas áreas de los centros juveniles. Con un grupo de jóvenes y durante meses nos encargábamos por ordenar todo el vestuario, limpiar cada rincón del escenario, tramoya, revisar y mejorar las instalaciones eléctricas, bambalinas y demás. En los camerinos pasábamos a pintar las puertas con imágenes estimulantes, añadir espejos y detalles creativos, en las paredes escribía frases inspiradoras de modo que a todo el mundo le apeteciese estar, disfrutar y aprender. Cuando todo estaba cuidado con esmero lanzaba el proyecto teatral y afortunadamente siempre había lista de espera del alumnado deseoso de participar en la aventura.

Foto: Arenero con zonas de arquelogía y paleontología, Teimakén (Argentina)

Ha sido en los últimos diez años cuando decidí ponerme a investigar el porqué y el para qué de la necesidad de mejora de los espacios, emprendiendo numerosos viajes por escuelas de los cinco continentes con el fin de documentar las mejores prácticas en cuanto a los diseños de espacios educativos. Y durante cinco años he trabajado en la elaboración de un libro (1) que recogiese detalladamente toda esta experiencia con el objetivo de que todo aquello que planteo se pueda replicar en una escuela sin recursos de África, en un barrio periférico de Sevilla o en el centro de la ciudad de Buenos Aires.

Varias preguntas estrella que nos podemos plantear para comenzar: ¿Condiciona el espacio nuestro comportamiento y estado emocional? ¿Cómo contribuir en las escuelas a la mejora del aprendizaje, de la comunicación y de la creatividad? ¿Qué estrategias y soluciones se pueden llevar a cabo con el fin de potenciar el proyecto educativo? ¿Es imprescindible contar con un gran presupuesto para mejorar los espacios o se pueden llevar a cabo iniciativas participativas y creativas sin apenas presupuesto? Cuando uno se encuentra en la actividad incesante del día a día de una escuela hay determinados aspectos espaciales que ya no vemos. Han podido pasar varios años sin apenas inversiones y no disponemos ni de tiempo para detenernos a reflexionar ni de formación específica, por lo que sería un error acometer reformas movidos por modas o tendencias sin un claro criterio pedagógico y sin responder a nuestro propio proyecto educativo. Hemos de apostar por emprender procesos, aunque nos puedan llevar varios años, generar en toda la comunidad educativa una cultura bien documentada y asesorada y que nos permita diseñar una estrategia inteligente, creativa y consolidada en el tiempo. Se han dado casos de invertir en paredes de cristal mientras el profesorado ha recubierto los cristales de cartulinas para que no se les vea...

Los espacios en nuestro día a día

Veamos varios ejemplos que nos ayudan a tomar conciencia de la importancia de los espacios en nuestro día a día.

Lo primero que hacemos todos cuando entramos en un restaurante es escanear mentalmente en milésimas de segundos el espacio y su diseño con el fin de evaluar si nos merece la pena comer allí con las personas que nos acompañan y de ese modo, vivir una grata experiencia. No lo haríamos si el espacio no fuese algo tan importante para nosotros. Y no solo lo hacemos con los restaurantes, sino también en las tiendas, al entrar en la casa de un amigo, en la sala del dentista, al llegar a una ciudad... Lo que llama la atención es que siendo tan importante en el día a día, lo hayamos descuidado tanto en el ámbito educativo. No tenemos un espacio, somos espacio, ya que lo que acontece en él condiciona nuestra calidad de vida.

Tenemos en la mesa uno de los mejores vinos cuya botella ha costado 50 euros. Nos sirven el vino en una copa de cristal y otra porción del mismo vino en un vaso de plástico blanco. Todos somos conscientes de que no sabe igual, puesto que el sabor no depende solo de las papilas gustativas, sino también del color y la luz natural, del aroma, del peso de la copa, del diseño de la botella, del entorno en el que tomamos el vino... y lo más importante, el mejor sabor del vino es la persona con quien lo compartimos. En el aula y en los espacios educativos sucede lo mismo. Todas las escuelas disponen del mismo contenido curricular y sin embargo, no todas ofrecen la misma experiencia de aprendizaje. El ecosistema que te acoge es el mejor potenciador de sabor (2).

Y por último, un experimento muy gráfico. Un mismo grupo de personas que han sido intervenidas en el quirófano de la misma enfermedad se dividen en dos grupos. A un primer grupo se les coloca en habitaciones que dan a un muro y al segundo grupo en habitaciones que dan a un bosque o playa. Este segundo grupo necesita menos analgésicos y los pacientes se recuperan antes (3). En realidad ya lo sabíamos, pues el piso cuyas vistas da a un gran parque es más caro que la que tiene vistas a un gran muro. Las investigaciones de Roger Ulrich (Texas A&M) confirmaron que "la gente que ve imágenes de paisajes naturales después de una experiencia estresante se calma notablemente en solo cinco minutos: las lecturas de su tensión muscular, el pulso y la conductancia de la piel caen en picado"(4). De ahí que muchos hospitales estén introduciendo imágenes de naturaleza. Cuando uno llega en un momento de fragilidad con un hijo enfermo y se encuentra con que todo el espacio te comunica acogida, cariño y en el que las paredes te dicen "en este lugar te vamos a cuidar-mimar" como profesionales, hay un antes y un después. Véase imágenes del hospital público Niño Jesús. Lo mejor de todo es que la mejora de los espacios no solo beneficia al destinatario joven, sino que también mejora el estado emocional y las relaciones de todo el equipo

Fotos de izquierda a derecha y de arriba abajo:

Escuela con el patio diseñado en función de todas las inteligencias múltiples. THE YARD, EDIMBURGO.

Pasillos del Hospital Universitario Infantil Niño Jesús, Madrid. PLAY OFFICE.

Escuela Infantil El Bibio, Gijón.

Nido realizado con ramas de la poda. LAND ART, PIPO DE LA HOZ.

Todo aquello que funciona en infantil funciona para adolescentes. NIDO PARA EL ENCUENTRO.

de profesionales y en el caso de las escuelas, de toda la comunidad educativa.

Creo que todos somos conscientes de que en la actualidad, las escuelas que hemos heredado y que fueron diseñadas en la época industrial no responden a las necesidades reales de las nuevas generaciones, ni a lo que demanda la sociedad, ni tampoco nos facilita la respuesta a los nuevos desafíos de un mundo altamente cambiante. Por poner un ejemplo, el tamaño de las aulas fue diseñado en base al tamaño del pupitre, pasillo, pupitre... Y ahí se acomodan como pueden 25 o 30 adolescentes. Los numerosos conflictos que se dan en los patios, pasillos y aulas no se debe a que sean "malos chicos". Es tal la estrechez de los pasillos y su oscuridad, la cantidad de horas que permanecen quietos y sentados sin poder moverse en las aulas, patios lisos de hormigón y asfalto cuya única propuesta es el monólogo del fútbol, que es normal que la presión sea alta y surjan numerosos conflictos. Es una de mis tareas cuando trabajo con los equipos directivos, ayudar a detectar las necesidades y las "fugas de agua" en una escuela.

Insisto, todo espacio educativo es un ecosistema en el que la zona verde, los patios, el recibidor, los baños y los espacios de aprendizaje te acogen o te retienen. El primer regalo es la acogida del edificio, su amabilidad, su invitación, su energía y frescura. Hemos de lograr que toda la escuela sea un espacio lector, un espacio expositivo con calidad de museo de aquello que estamos aprendiendo, un laboratorio de curiosidad, creatividad e investigación... Un edificio con zonas cuidadas y especializadas para viajar a través de la historia, para llevar a cabo una asamblea filosófica mientras tomamos una infusión, áreas para la danza y el canto en el patio, espacios cueva, huertos literarios, areneros con cofres literarios y convertidos a su vez para la arqueología y palentología, nidos para la amistad o resolución de conflictos, árboles de la ciencia o poéticos, etc. Un sinfín de posibilidades que harán de nuestra escuela una escuela feliz, de calidad, ética y comprometida con las necesidades de un mundo complejo y global.

Referencias

(1) López, Siro. Esencia. Diseño de espacios educativos. Aprendizaje y creatividad. Madrid, Khaf Edelvives, 2018.

(2) *Sabiduría* proviene del latín *sapere*: «tener inteligencia, tener buen gusto». Julius Pokorny relaciona *sapere* con la raíz indoeuropea Sap- Sab- que denota la idea de degustar y percibir: Julius Pokorny, *Indogermanisches Etymlogisches Woerterbuch*, vol. 3, 1887, p. 880.

(3) Howard Frumkin, «Beyond toxicity: human health and the natural environment», en *American Journal of Preventive Medicine* (2001), pp. 234-240.

(4) Howard Frumkin, «Beyond Toxicity: Human Health and the Natural Environment», *American Journal of Preventive Medicine*, Abril (2001), pp. 234-240. Citado por Richard Louv, *Los últimos niños en el bosque. Salvemos a nuestros hijos del trastorno por déficit de naturaleza*, Capitán Swing, Madrid, 2018., p. 71.